MUJER

Y la madera se dio cuenta del violín que era, y el tarro se dio cuenta de que era un florero, y la mujer se dio cuenta de que no era un simple objeto, que el poder de su voz tenía las mismas preciosas notas que un violín y que su alma portaba los mismos colores y belleza que las flores.

Tenía una oportunidad; se libró de las astillas y del parásito, sonó más fuerte que nunca y floreció más sana que nadie.

LIDIA ZAMORA LÓPEZ